
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN VIII, NÚMERO 5

El presidente habla de sus planes para la iglesia

Durante su ocupado primer mes como presidente, Clyde Kilough tomó el tiempo para contestar las siguientes preguntas.

¿Qué es lo que usted tiene en mente con respecto a lo que espera realizar durante los siguientes tres a cinco años?

Los planes de corto plazo no son diferentes de los de largo plazo, los cuales han existido siempre en la iglesia. Debe ser un hogar en el cual tanto los “veteranos” como los recién llegados están creciendo espiritualmente y están dedicados a la misión que Dios nos ha encomendado.

Cuando le damos prioridad a nuestra misión, aumenta el hambre por predicar el evangelio, por hacer discípulos y por ocuparnos de ellos. Eso hace que nos preocupemos por los demás, lo cual es fundamental para una mentalidad espiritualmente sana. El egoísmo siembra sus propias semillas de destrucción, tanto para los individuos como para las organizaciones.

Por tanto, debemos volver los ojos hacia algo superior a nosotros mismos, hacia Dios y hacia la obra que nos ha encomendado. Tenemos un llamamiento, una obra y un futuro más grandes de los que cualquiera pudiera jamás tener en esta vida. Ese enfoque nos hará celosos y positivos, pero a la vez realistas, sobrios y responsables.

El panorama general es lo que impulsa nuestra labor a corto plazo en los aspectos específicos de operación. Uno de nuestros atributos positivos es nuestro historial de ser fiscalmente conservadores, lo que indica responsabilidad en el aspecto financiero. Al considerar los recursos limitados, tanto en miembros como en finanzas, es asombroso cuánto hemos producido en 10 años, lo cual es un buen testimonio de la dedicación de los miembros de la iglesia.

No podemos determinar el número de miembros ni la cantidad de dinero que tendremos, por lo que siempre tenemos que trabajar más eficientemente en la coordinación de esos recursos. Eso implica una cuidadosa evaluación de los esfuerzos de los 10 años transcurridos para identificar los medios más eficaces que hemos utilizado para llegar al mundo con el mensaje del evangelio y para cuidar de los discípulos.

Necesitamos una mayor pasión y celo por nuestro llamamiento. Satanás opera abiertamente y también entre bastidores para tratar de destruir nuestro celo, por lo que no debemos igno-

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|--|
| 1 | El presidente habla de sus planes para la iglesia |
| 5 | Principio de los dolores de parto |
| 6 | Niños de la guerra |
| 8 | Nuestra ‘vara de hierro’: Una guía para el usuario |
| 10 | Dios nos poda espiritualmente |
| 12 | ¿Por qué creen ustedes que Jesucristo volverá a la tierra? |
| 13 | Volviendo el corazón de los padres a los hijos |
| 14 | ‘Honra a tu padre y a tu madre’ |
| 15 | Cuidemos nuestro hogar |
| 16 | Conflictos que se agravan |
| 16 | ‘Haz a los demás’ |
| 16 | Lo que dijo mi jefe acerca del sábado |
| 17 | Para que seamos uno |
| 18 | El libro de los Proverbios |
| 19 | Una lección de la cueva |
-

rar sus maquinaciones. Hemos recobrado las creencias de la iglesia primitiva del Nuevo Testamento; ahora tenemos que recobrar el celo de esa iglesia que se manifiesta tan claramente en el libro de los Hechos. El Dios que infundió ese celo en ellos es el mismo Dios a quien servimos hoy, y nosotros tenemos la misma misión. Sólo necesitamos ser el mismo tipo de gente, dedicados celosamente a esta misión.

Francamente, necesitamos estar todavía más unidos y ser más pacíficos de lo que hemos sido en ocasiones durante los 10 ó 15 años pasados. Necesitamos dejar lo negativo y hacernos cargo de nuestra responsabilidad personal en el desarrollo de un ambiente sano en la iglesia a la cual Dios pueda traer gente nueva.

Es inevitable que surjan problemas entre los seres humanos, pero creo que podemos hacer más para disminuir sus efectos si los prevenimos y los afrontamos cuando están comenzando. Espero que en los últimos 10 años nosotros, como iglesia, hayamos aprendido lecciones acerca de cómo tratar más eficazmente los conflictos y diferencias de opinión, la insensatez de las divisiones innecesarias y la necesidad de colaborar en lugar de competir. Esto depende, desde luego de cada individuo, pero nosotros haremos lo que podamos dentro de la administración para mejorar nuestros esfuerzos.

En términos generales, Unida ha establecido su buena voluntad para estar en paz con otros grupos, y espero que podamos alentar las relaciones apropiadas con todo el pueblo de Dios. Como dijo el apóstol Pablo en Romanos 12:18: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. Todos hemos fallado en esto, y como resultado hemos causado heridas. Si nos tratamos los unos a los otros con más respeto, entonces quizá Dios se agrade y abra algunas puertas para ayudar a reparar las rupturas.

Estas son algunas de las cosas importantes, y cada una se presta para que el presidente elabore en muchos otros aspectos. Una de mis muchas responsabilidades es la de mantener la misión y la visión ante la iglesia, de mantenernos centrados en nuestro llamamiento y en el panorama más amplio de la vida.

Jesucristo es la fuente de la esperanza y el optimismo, dirigiendo y reanimando las tropas con un celo constante para estar ocupados en los negocios de su Padre. Todos necesitamos estudiar el estilo del liderazgo de Jesús y humildemente extraer a diario fortaleza del Espíritu de Dios. Al hacerlo encontraremos dirección, sabiduría, discernimiento, soluciones de problemas, la actitud apropiada en tiempos de presión, fe, dedicación. En otras palabras, todo lo que necesitamos.

¿Cuál es su perspectiva con respecto a la dirección y estado actual de la iglesia en lo que se refiere a la administración, el ministerio y las congregaciones? ¿Puede usted enumerar algunos asuntos que le preocupan y decirnos qué va a hacer al respecto?

Primero, uno de los aspectos fuertes que ha estado creciendo durante algunos años es la manera en que el Consejo de Ancianos está operando, y eso tiene un impacto profundo en la dirección de la iglesia. Contamos con una amplia variedad de perspectivas y experiencias individuales en el Consejo, pero lo vital es la “química”, y ésta se está “cocinando” bien. Operamos en un espíritu de camaradería y de consenso, lo cual nos ha ayudado a aclarar las respectivas funciones de la administración y del Consejo.

En otras palabras, el Consejo constantemente se ha estado alejando de los detalles administrativos y ocupando más de su tiempo en los asuntos más grandes de liderazgo: hacia dónde nos dirigimos y cómo llegar allí.

En ese proceso, hace unos pocos meses que el Consejo analizó profundamente las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas de la IDU. Fuimos especialmente francos en todos los aspectos. La lista de las fortalezas fue particularmente alentadora porque mostró dónde se va encaminando la iglesia en la dirección correcta. Podemos enumerar mucho de lo positivo, incluyendo detalles tales como:

- Un sistema de gobierno equilibrado, con bases bíblicas.
- Un sólido fundamento doctrinal.
- Un ministerio y feligresía sólidos, con congregaciones estables.
- Una amplia gama de medios para la predicación del evangelio.
- Una administración financiera saludable.
- Un compromiso a comunicarnos con franqueza.
- Representaciones internacionales crecientes.
- Sensibilidad en la ética.
- Amplios programas educativos.
- Procesos y procedimientos equitativos en el trato de todo, desde estudios doctrinales hasta las apelaciones de los miembros cuando alguien considera haber sido tratado injustamente.
- Programas excelentes para el desarrollo de la juventud y de los jóvenes adultos, desde las clases en el sábado hasta los campamentos, el CBA y el Cuerpo de Jóvenes.

Necesitamos recordar esto, y dar siempre crédito al aspecto positivo más grande de todos: Dios en su misericordia nos ha mantenido con vida cuando todo razonamiento humano nos dice que no deberíamos haber sobrevivido.

Por otra parte, si bien es cierto que vamos en la dirección correcta en muchas formas, desearía que pudiéramos avanzar más a prisa. Nos esforzamos por hacer más, pero cuando los recursos son limitados, es difícil hacer lo que queremos hacer tan rápidamente como queremos hacerlo. Por tanto, no estamos satisfechos con el estado actual de las cosas y seremos lo suficientemente osados como para examinarnos a nosotros mismos, afrontar francamente nuestras debilidades, y reunir los “grupos de expertos” necesarios para formular soluciones y planes de acción.

Tengo la percepción de que en ocasiones hay un poco de cansancio en la iglesia, no “cansancio de hacer bien”, sino cansancio por los disturbios de la década pasada. Pero también siento que la mayor parte de la iglesia está comprometida con Dios, ama la verdad y sencillamente quiere ver tanto lo positivo que esto supera las voces negativas de pesimismo y cinismo. Necesitamos tener siempre en mente que nuestra fortaleza radica no en los números sino en nuestra condición espiritual. Asimismo, nuestras amenazas más grandes son espirituales: cosas como la falta de entusiasmo, la desunión, los afanes de este mundo; y pueden tener mucho impacto si nos descuidamos.

Contamos con la bendición de tener un grupo dedicado de ministros con sus esposas que están dando todo lo que tienen en el servicio a la iglesia. Físicamente, estamos un poco más cansados, pero estamos aprendiendo a medir nuestro ritmo de actividades. Durante la última década nosotros los ministros hemos sido presionados a hacer cosas que nunca antes hicimos: escribir folletos y artículos, dirigir campamentos, pastorear múltiples congregaciones, trabajar con grupos asignados a tareas especiales, trabajar en la radio o en la televisión, etc.

Sin embargo, no me preocupa excesivamente el asunto del envejecimiento del ministerio, porque contamos con una buena reserva de líderes potenciales; además, vemos que están surgiendo firmes cualidades de liderazgo en muchos jóvenes adultos. Mientras tratamos de organizarnos mejor, para usar nuestro personal más eficientemente, estamos también adoptando nuevos programas que acelerarán el desarrollo de nuevos líderes mediante una eficaz supervisión personal.

De acuerdo con la descripción de trabajo del presidente, ¿cómo ve usted la relación entre el presidente y las regiones internacionales?

Nosotros somos, ante todo, un cuerpo espiritual sin fronteras nacionales, y yo trataré de hacer todo lo posible para fomentar el trabajo espiritual de la iglesia de llevar el evangelio a todo el mundo y de servir a los discípulos que Dios llame. Sin embargo, vivimos en un mundo complejo y ha sido un desafío para todos —la oficina central, el Consejo y varias oficinas nacionales— entender el papel exacto del presidente con relación a las regiones internacionales.

El desarrollo de las Reglas de Asociación fue un paso importante, pero aun un documento rector bien preparado no puede prever todas las complejidades de operar en muchos países. En algunos casos la ley le prohíbe a un extranjero tener mucha ingerencia en los asuntos del país, mientras que en otros países puede participar en una amplia gama de actividades.

En general, siempre lucharé por establecer una buena relación personal con todos en las regiones internacionales, por asegurar que tengamos líneas claras de buena comunicación, por tratar de coordinar mejor los esfuerzos y facilitar la solución de problemas cuando surjan. No es el asunto del presidente decirles a las regiones internacionales lo que deben hacer, pero creo que el presidente está en una posición que le permite tener una visión global, para entender las necesidades en las diferentes naciones y ayudar para que haya comunicación entre las regiones internacionales, el Consejo y la oficina central.

Usted habló antes sobre el celo. ¿Cómo infundirá celo y un sentido de urgencia en la iglesia?

El verdadero celo es un asunto espiritual; por tanto, tiene que provenir del interior, esto es, de la relación que uno tenga con Dios. Mas el estímulo de este celo puede ser afectado fuertemente por fuentes externas que Dios usa. Cada uno de nosotros se ha entusiasmado al ver el celo de otra persona, así como también hemos sido desalentados por la actitud negativa de otra.

¡La clave es pasión! El evangelio tiene en su centro optimismo y esperanza, y si no podemos sentir pasión por el evangelio, debemos entonces reexaminar nuestras prioridades. La verdadera pasión por esta labor no se basa en la personalidad, el estilo o ningún otro factor artificial, sino en un corazón genuino y ferviente. La pasión genuina y eterna procede de la verdad de Dios, de su camino de vida, teniendo siempre presente lo que él hizo por nosotros, el amor de Dios, la creencia en su llamamiento y nuestro futuro.

No obstante, la iglesia necesita tener una voz firme que hable de la misión, la visión; una voz de aliento, de inspiración y de enfoque en el futuro. Necesita una voz alentadora que dirija continuamente nuestro pensamiento de lo negativo a lo positivo. El presidente tiene la responsabilidad de esforzarse por motivar a la gente mediante un mensaje que sea esperanzador, práctico, alentador y orientado hacia la meta.

Todo se centra en buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia. Mateo 6:33 es muy personal, sugiriendo a cada uno de nosotros la necesidad de ser visionarios. Sin embargo, es de ayuda escuchar una voz constante que levante nuestra visión a lo alto. Cuando predicamos fervorosamente esto, no sólo estaremos llevando apropiadamente el mensaje de Cristo, sino que también nos distinguiremos de otras religiones que derivan su motivación del temor o del elitismo o del escapismo o de la promesa de prosperidad o de emociones momentáneas o de cualquier otra cosa. ¡Nuestra motivación por “buscar su justicia” no debe basarse en tratar de escapar de la tribulación, sino de esforzarnos por entrar en el Reino de Dios!

La iglesia debe también sentir una gran motivación por ser parte de lo más grande que está ocurriendo ahora en la tierra. Todos necesitan entender que son una parte vital de esta obra, y debe ser algo real para ellos. Cada miembro es un eslabón en la cadena que Jesucristo, la cabeza de la iglesia, ha estado edificando por 2.000 años. Nosotros hablamos de ser la iglesia del primer siglo en el siglo XXI, y quizá pensamos de eso principalmente en términos de doctrina, pero lo que ocurrió en la iglesia primitiva en términos de celo y pasión debe también estar presente en los días del fin.

Dios nos ha puesto a cada uno de nosotros en el Cuerpo como le ha placido a él, y ¿qué otra cosa en esta vida puede jamás darnos un mayor propósito? Debemos preguntarle a él: “¿Qué sitio quieres tú que yo ocupe dentro de tu templo?” Los humanos necesitan tener sentido en sus vidas, y debemos ser capaces de comunicar eficazmente a todos —desde los niños hasta los ancianos, desde los niños en Cristo hasta los veteranos— el sentido que Dios nos ha dado. Eso produce celo. Y la

gente que está llena de celo por servir a Dios y a sus semejantes, encontrará oportunidades de aportar algo positivo a sus congregaciones y a la iglesia en general.

Necesitamos utilizar todos los recursos espirituales a nuestra disposición, incluyendo un “ayuno positivo” en toda la iglesia como el que tuvimos recientemente. No ayunar debido a alguna crisis, sino ayunar en fe, pidiéndole a Dios que nos bendiga con una visión más profunda, con un mayor compromiso y con rectitud. Cuando empecemos a hacer esto, veremos la mano de Dios y su bendición, y su celo inspirará más celo.

¿Adónde nos dirigimos? ¿Qué va a estar sucediendo en los próximos meses?

Personalmente, me estoy poniendo al día lo más rápido que me es posible en todo lo referente a mis responsabilidades, y el personal de la oficina central me está ayudando mucho en esto. Nuestra prioridad será la evaluación de todos los aspectos de la administración. Ver lo que estamos haciendo bien y lo que podemos aprovechar al máximo, descubrir lo que no está funcionando bien para desecharlo o encontrarle algún tipo de solución, tomar las resoluciones que sean necesarias y efectuar los cambios pertinentes.

Veremos algunos cambios en la estructura de la organización, algunos cambios de personal, algunos cambios en los programas. Simplificaremos algunos de nuestros esfuerzos para coordinar mejor nuestros recursos y evitar la duplicación de esfuerzos que no usan el dinero y el personal con la mayor eficacia.

La construcción del centro de medios de comunicación está casi terminada, y la producción televisiva se iniciará muy pronto. Esto aumentará nuestra presencia en Internet y abrirá nuevas oportunidades para la televisión en cable. La tecnología, especialmente en el mundo de Internet, está abriendo puertas para la predicación del evangelio en varias formas que hace una década pocos comprendíamos, y nos estamos esforzando por mantenernos al día en todo lo que nos sea posible. Siempre estaremos buscando nuevas formas de mejorar nuestra presentación del evangelio al mundo, y en los próximos meses estaremos llevando a cabo esa evaluación.

También tenemos varias ideas con el propósito de utilizar de una mejor forma el Departamento de Servicios Ministeriales para que éste nos ayude a fortalecer los amplios esfuerzos educativos de la iglesia que son imprescindibles para el crecimiento del Cuerpo. Estamos progresando rápidamente en las etapas de desarrollo, y muy pronto revelaremos algunas iniciativas de gran envergadura que tendrán un impresionante impacto positivo.

Deseo expresar cuán impresionados nos sentimos Dee y yo por la gran manifestación de apoyo y oraciones de parte de los miembros en todo el mundo. Realmente les agradecemos profundamente y pondremos lo mejor de nuestra parte para servir a Dios, y a ustedes, en esta responsabilidad.

Principio de los dolores de parto

Con los recientes huracanes, el maremoto, el ataque terrorista al Centro Mundial de Comercio y la guerra contra el terrorismo, es inevitable recordar lo que se nos dice en la profecía de Mateo 24. Jesús dijo: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:7-8).

La palabra traducida por “dolores” significa “una punzada o dolor, especialmente del parto”. De manera que el versículo 8 puede ser traducido: “Y todo esto es el principio de los dolores del parto”.

Es muy interesante analizar el hecho de que Dios compara el dolor que el hombre va a sufrir durante los últimos días antes de que Cristo vuelva, con los dolores del parto. En Isaías 13:6-9 leemos: “¡Giman, que el día del SEÑOR está cerca! Llega de parte del Todopoderoso como una devastación . . . Quedan todos aterrados; dolores y angustias los atrapan: ¡se retuercen de dolor, como si estuvieran de parto! . . .” (Nueva Versión Internacional).

Sabiendo que Dios usa el ejemplo de los dolores del parto para ilustrar el dolor que sufrirán los que vivan poco antes del regreso de Cristo a la tierra, fácilmente podemos suponer que la frecuencia y la magnitud del dolor aumentarán a medida que nos acerquemos al fin de este siglo.

Las buenas noticias son que la tierra entera, al igual que todo el universo, están deseosos de que ocurra ese nuevo nacimiento. Anhelan el tiempo futuro en que los hijos de Dios nacerán en la familia de Dios. El apóstol Pablo, al escribir acerca del futuro, dijo: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios . . . Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:18-22).

Una mujer embarazada tiene que sufrir los dolores de parto que aumentan en intensidad y algunas veces llegan a ser casi insoportables; pero cuando la criatura nace y la toma en sus brazos, eso la hace olvidar todo el dolor previo que sufrió. Y así será para este mundo y para todos sus habitantes cuando el Reino de Dios sea finalmente establecido.

—Bill Faith

Niños de la guerra

Trabajar con niños cuyas vidas han sido devastadas por la guerra nos da varias claves acerca de cómo prepararnos para ayudar a sanar a la gente cuando venga finalmente la paz.

“La guerra produce refugiados” fue el tema de la Semana de los Refugiados en el Reino Unido en junio de 2004. Fue una semana cuyo objetivo fue celebrar la enorme contribución que los refugiados han hecho en el Reino Unido y fomentar la comprensión sobre por qué buscan asilo.

La Biblia está repleta de relatos de guerras entre las naciones. En Mateo 24 Jesús habla acerca de que la guerra es una de las señales del fin del siglo. Por todo el mundo se están librando actualmente más de 20 guerras, pero la mayoría de nosotros sólo podríamos nombrar unas pocas de éstas. Las consecuencias de la guerra en el mundo en general —y en los individuos en particular— son enormes.

En mi trabajo como maestra de inglés como segunda lengua, tengo contacto con muchos estudiantes que son refugiados. Éstos han tenido que abandonar sus hogares y países debido a circunstancias fuera de su control. En muchos casos son refugiados debido a la guerra.

Cuando llegan al salón de clases algunos de mis estudiantes, necesitan algo más que la instrucción en inglés. Algunos no tienen el concepto de lo que es la verdad, por lo que no entienden que es malo mentir. Para otros, la única manera de resolver un problema es pelear, y hay aquellos que se roban cualquier cosa que quieren, sin prejuicio alguno.

En ocasiones hay también falta de respeto hacia otros, particularmente hacia los que están en autoridad. Esto se refleja en su interacción con unos y otros y con los que representan la autoridad. En resumen, se les tienen que enseñar los principios básicos del bien y del mal. Pero ¿cómo?

Los horrores de la guerra

Hablé con Norman Sheehan, director general de Niños de la Guerra, una red independiente de organizaciones que ayudan a los niños afectados por la guerra mediante el desarrollo de programas para reintegrarlos en la sociedad.

Algunos de los niños con quienes trabajan fueron secuestrados, drogados y forzados a matar para no ser matados ellos. Estos niños, algunos de cinco años de edad, no conocen otra manera de vivir. Hacen lo que tienen que hacer para sobrevivir.

Un artículo escrito por Tim Judah en el periódico *The Independent*, del 23 de octubre de 2004, habló acerca de soldados infantiles, de esclavos sexuales y de canibalismo en Uganda. Los niños fueron forzados a punta de pistola por los rebeldes a secuestrar y matar a otros niños y a beber su sangre.

El Sr. Judah describe el asesinato de una niña de 14 años de edad que fue muerta por otros de los niños cautivos. Se le preguntó a una de las niñas cautivas por qué había participado, y ella respondió: “Estaba asustada, pero nos dijeron que si no matábamos, nos matarían a nosotros. Por tanto, teníamos que fingir valentía”.

Como parte de su trabajo, Norman Sheehan pasó un año en Sierra Leona trabajando con niños de la guerra. Yo le pregunté cómo se podía educar a estos niños. Me dio cuatro principios fundamentales que me hicieron pensar acerca de qué hacer en mi papel actual de maestra, y de lo que haremos todos como maestros en el mundo del mañana después de que Jesucristo vuelva para salvar al mundo de sí mismo.

Seguridad

Después de suplir las necesidades básicas de los niños, que son comida, ropa y asilo, lo más importante es hacer que se sientan a salvo. Necesitan sentir que pueden ir de un lugar a otro sin temor de ser tiroteados, secuestrados o violados. Sin este sentido de seguridad hay temor, y entonces ocurre el comportamiento resultante del temor.

El mismo artículo de Tim Judah explicó cómo en Uganda un hospital local alberga durante la noche a “unos de los 45.000 niños que debido al temor de ser secuestrados, entran a raudales todas las noches en Gulu, Kitgum y otros pueblos para dormir en la seguridad de los hospitales”.

En el Reino de Dios necesitaremos crear un ambiente de seguridad para que la gente se sienta a salvo. ¿Hemos considerado el trauma que la gente habrá sufrido? Los que vuelvan a la vida en la segunda resurrección, después del Milenio, también van a necesitar ese sentido de seguridad. Será imprescindible que establezcamos un lugar de seguridad para ellos.

Confianza

Segundo, es necesario establecer una relación de confianza. El Sr. Sheehan sostiene que esto es muy importante si el maestro espera lograr algún progreso. La confianza no es algo que se pueda comprar, y no es algo que se produce de la noche a la mañana. Se desarrolla a medida que encontramos oportunidades para pasar tiempo con los niños personalmente.

Como maestros futuros, necesitaremos establecer una relación de confianza con la gente con que estaremos trabajando. Hemos tenido la ventaja de aprender y practicar el camino de Dios en esta vida. Antes de que podamos enseñar a nuestros futuros estudiantes, será necesario primero ganarnos su confianza.

Ejemplo

Norman Sheehan mencionó también que el ejemplo del maestro es de gran importancia. Los niños con quienes él trabajó no sabían siquiera la manera correcta de hacer cosas comunes, tales como lavarse las manos antes de comer, y aun menos cómo conducir sus vidas de manera ordenada y pacífica. Su ejemplo fue un aspecto muy importante de su instrucción.

Nuestro ejemplo en el reino también será significativo. Vamos a ser una luz para el mundo. En Mateo 5:16 se nos dice: “Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Nueva Versión Internacional).

¡La gente nos estará mirando! Van a necesitar saber qué hacer, cómo tener una vida feliz y pacífica y cómo relacionarse con Dios y con unos y otros.

En Isaías 30:21 se nos dice: “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda”. ¡Qué maravilloso será cuando podamos ser esta clase de maestros y dar esta clase de luz!

Paciencia

La paciencia es crucial para el maestro; sin ésta fracasará. Los patrones del comportamiento civilizado de estos niños de Sierra Leona han sido destrozados. Deben ser reconstruidos, y tomará mucho tiempo para que cambien su manera de comportarse.

Una vez le oí decir a un maestro de comportamiento que cambiar el mal comportamiento es como romper un mal hábito. Toma tiempo y paciencia aprender un patrón nuevo de conducta.

En Gálatas 5:22 se menciona la paciencia como uno de los frutos del Espíritu. En nuestro papel de maestros en el Reino de Dios ciertamente necesitaremos paciencia. La gente no cambiará de la noche a la mañana, ¡ni tampoco en una semana! Necesitamos cultivar ahora el fruto de la paciencia.

Estos cuatro principios fundamentales se pueden desarrollar y practicar hoy en nuestro trato con las personas en el lugar de trabajo o dentro de nuestras propias familias.

Necesitamos aprender ahora a establecer un sentido de seguridad y una relación de confianza, a la vez que damos un buen ejemplo que otros puedan seguir. Y finalmente, necesitamos aprender a ejercer paciencia a diario.

La Fiesta de los Tabernáculos prefigura nuestro futuro, un maravilloso tiempo de paz, gozo y armonía, cuando la gente aprenderá a seguir el camino de vida de Dios, el tiempo cuando Satanás será arrojado a un abismo para que no engañe más a las naciones (Apocalipsis 20:3).

Ese será el tiempo cuando el Espíritu de Dios estará en verdad con su pueblo. En Isaías 2:4 se menciona este tiempo cuando “nunca más se adiestrarán para la guerra” (NVI).

Y cuando ya no haya más guerra, ¡no habrá más niños de la guerra! ¡Que Dios apresure ese día!

—Louise Kleinbergs

Nuestra ‘vara de hierro’: Una guía para el usuario

¿Qué quiere decir el Apocalipsis cuando describe a los santos ayudando a Cristo a gobernar las naciones con “vara de hierro”? ¿Qué clase de adiestramiento es necesario para usar este instrumento?

Muchos de los seguidores de Jesucristo están familiarizados con los pasajes bíblicos que revelan que nuestro destino es gobernar a este mundo. La descripción que se hace de los cristianos en Apocalipsis 5:10 es: “y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Las profecías de Daniel describen el tiempo cuando “el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo” (Daniel 7:27). Jesús les dijo a sus discípulos, en la parábola de las minas, que algunos tendrán autoridad sobre 10 ciudades, otros sobre cinco, etc. (Lucas 19:17, 19).

Sin embargo, uno de los pasajes más dramáticos, es el que se encuentra en el mensaje dado a la iglesia de Tiatira: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

¿Está usted anhelando usar una vara de hierro? ¿Va a ser el Reino de Dios un tiempo en el que quienes estén viviendo físicamente en la tierra serán sujetos a una dictadura divina con un poder aterrador que lo abarcará todo?

Examinemos unas pocas descripciones del Reino de Dios para ver si tenemos una imagen correcta de la clase del mundo que vamos a regir. Pero antes debemos considerar un detalle interesante del texto griego. El verbo traducido por “regir” en Apocalipsis 2:27 es *poimanei*, derivado de la palabra *poimen* (pastor). Es la misma palabra que el apóstol Pablo utilizó en Hechos 20:28 para describir el cuidado que los obispos deben tener para con la Iglesia de Dios. En una nota al margen referente a Apocalipsis 2:27, la Nueva Versión Internacional da como traducción literal: “las pastoreará con cetro de hierro”. La razón primordial por la que el pastor llevaba una vara era, desde luego, para proteger a sus ovejas, no para atemorizarlas o castigarlas.

En Zacarías 14:16 leemos que Dios emitirá un edicto para que las naciones envíen representantes a Jerusalén para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y ¿qué si alguna nación rehúsa obedecer esa orden? ¿Será concebible o aun posible semejante desobediencia en un mundo de santos inmortales armados cada uno con una vara de hierro? La respuesta puede ser sorprendente.

“Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia” (Zacarías 14:17). Jesucristo y sus santos responderán a esta obstinación, pero será una respuesta medida y misericordiosa que les dará tiempo a los rebeldes para que cambien sus actitudes carnales.

Jesucristo es un Salvador bueno, amoroso y paciente que se revela a sí mismo en los siguientes términos: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Él no tiene deseos de derribar la puerta e imponer su voluntad en nosotros, aunque tiene el poder para hacerlo. Prefiere que nosotros voluntariamente le abramos la puerta y le invitemos a ser parte de nuestra vida. Quiere una obediencia que proceda de nuestro amor y gratitud por lo que ha hecho por nosotros, y de nuestra inquebrantable convicción de que él sabe lo que es mejor para nosotros, no del temor al castigo. Y quiere exactamente lo mismo de los miles de millones de seres humanos que todavía no han experimentado la oportunidad que se nos ha dado a nosotros ahora.

Aun cuando es cierto que el Reino de Dios va a ser establecido con un despliegue formidable del poder divino, esta no es la forma en que Dios regirá la tierra durante los mil años siguientes. En el Milenio, Jesucristo, el nuevo dirigente mundial, será un verdadero pastor: “. . . apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isaías 40:11).

Refiriéndose a la gente que estará viviendo en ese tiempo, dice: “Estableceré con ellas un pacto de paz: haré desaparecer del país a las bestias feroces, para que mis ovejas puedan habitar seguras en el desierto y dormir tranquilas en los bosques . . . Vivirán seguras y nadie les infundirá temor” (Ezequiel 34:25, 28, Nueva Versión Internacional).

Si Dios necesitara a la gente sólo para llevar varas de hierro, no tendría necesidad de sus santos. No hay escasez de hampones y tiranos —gente acostumbrada a dominar y a atemorizar a los demás— capacitados para esa clase de trabajo.

Él necesita a aquellos que durante su vida han estado dedicados a desarrollar el carácter de Jesucristo, en quienes se pueda confiar que van a ejercer su gran poder con amor y misericordia a la vez que con firmeza y justicia.

Nuestra “vara de hierro” vendrá con una etiqueta de advertencia: “Úsese sólo de acuerdo con la dirección del Espíritu Santo”.

—Kevin Ford

Dios nos poda espiritualmente

*Yo no quería podar mis árboles, pues pensaba que los dañaría.
La poda, sea física o espiritual, no parece algo placentero,
pero es realmente necesaria para la salud y el crecimiento.*

En nuestro patio interior hay dos sauces. En los últimos 10 años han crecido hasta alcanzar casi ocho metros de altura y otros tantos de anchura. Nos gusta la sombra y la privacidad que nos proporcionan durante el verano. Sin embargo, en el otoño nos dimos cuenta de que necesitaban cierta atención. Las ramas se estaban raspando unas con otras y tenían unas cuantas ramas muertas.

Tengo que decir que no soy experto en árboles, y en esa época no sabía casi nada acerca de cómo podarlos. Por tanto, le pedí a un especialista que viniera a mi casa para inspeccionar los árboles. Me dijo que aunque estaban básicamente saludables, necesitaban ser podados.

Al igual que los árboles en mi patio, nosotros necesitamos algunas veces ser podados en nuestra vida espiritual. Jesucristo nos recordó esto cuando dijo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía” (Juan 15:1-2, Nueva Versión Internacional). Podar incluye cortar las ramas innecesarias. Esto se hace para que el árbol dé mejor fruto, crezca más alto o para realzar su apariencia.

Para que los árboles estén florecientes y embellezcan nuestros patios, se les debe atender y cuidar. Antes de podarlos, necesitamos tener un concepto mental de cómo deseamos que el árbol se vea. De la misma manera, Dios sabe la belleza que espera que lleguemos a tener cuando dice: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11, NVI). Dios nos ve como parte de su familia. Al podarnos, esa es la imagen de nosotros que tiene en mente.

Cómo podar

Antes de podar nuestros árboles, tuve que aprender cómo hacerlo para no dañarlos. Podemos estar muy agradecidos que “se compadece el Eterno de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Salmos 103:13-14).

Un pasaje bíblico muy alentador dice así: “Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir” (1 Corintios 10:13, NVI). La poda es un proceso por el cual Dios misericordiosamente nos ayuda.

Cuando se poda un árbol, es importante usar la herramienta apropiada. Aunque las sierras de cadena son apropiadas para serrar las ramas grandes, no lo son para las más pequeñas; éstas requieren un corte más suave. Podadoras de mano y serruchos podadores son mejores en este caso. Igualmente, las herramientas deben estar bien afiladas para reducir cualquier posible daño al árbol.

La Palabra de Dios es la herramienta perfecta para podarnos. Está bien afilada y puede quitar las “ramas” innecesarias en nuestra vida sin causarnos daño. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios nos ayuda a discernir nuestras intenciones y pensamientos.

Dios dirige nuestra poda por medio del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios nos guía “a toda la verdad”, ayudándonos a estudiar lo que necesitamos (Juan 16:13). También nos ayuda a ver lo que Dios está haciendo en nuestra vida. El Espíritu Santo nos alienta y dirige nuestra mente.

La poda debe hacerse en el tiempo apropiado. Los expertos recomiendan que se poden los árboles durante la estación inactiva, para que las heridas se cierren durante la siguiente estación de cre-

cimiento y así se disminuye la transmisión de alguna enfermedad. El árbol podado en la estación inapropiada del año será más susceptible a una enfermedad letal.

Dios conoce el tiempo perfecto para podarnos. Conviene leer nuevamente la historia de Ester. Dios está presente en nuestra vida, no importa qué tan separados de él nos podamos sentir en ocasiones. La respuesta de Mardoqueo a Ester, después de haberse enterado del complot malévolo de Amán de exterminar a los judíos, demuestra la providencia de Dios (Ester 4:12-14). Dios colocó a Ester en la posición adecuada y necesaria para usarla en su intervención. Es difícil a veces reconocer cuán oportuno es Dios, pero él conoce lo que podemos llegar a ser cuando somos podados apropiadamente.

¿Por qué podar?

La podada mejora la salud y la vitalidad del árbol. Podar por el bien de la salud tiene que ver con la remoción de la madera enferma o infestada de insectos. Típicamente, incluye entresacar las ramas de la cúpula para aumentar la corriente del aire y reducir los problemas de insectos, y remover las ramas que se entrelazan con otras o que las raspan. La podada les facilita a los árboles desarrollar una estructura fuerte y reduce la posibilidad de daños durante temperaturas extremas. Todas estas acciones favorecen el crecimiento del tronco principal.

Al ser podados en nuestra vida espiritual, debemos buscar “las cosas de arriba” (Colosenses 3:1). Pablo nos instruyó: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (v. 5). Estas actitudes y acciones son cosas que “raspan” en contra de los caminos de Dios.

Para poder crecer en el carácter de Dios, nuestra poda debe ser extensiva. Unos versículos más adelante Pablo dice: “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (vv. 8-10).

Al podarnos Dios se vale de las circunstancias en nuestra vida para ayudarnos a crecer en su carácter y semejanza. Aun Jesucristo fue podado. En Hebreos 5:8-10 se nos dice: “. . . por lo que padeció aprendió la obediencia”. El comentarista Marvin Vincent dice que “Jesús no tenía que aprender a obedecer . . . pero requirió la disciplina especial de una experiencia humana severa como preparación para su posición de un sumo sacerdote que podía compadecerse de las debilidades humanas . . . La idea fundamental de la palabra *perfeccionado* en el versículo 9 es el acto de llevar a la persona o cosa hasta la meta establecida por Dios”.

No nos desalentemos

Algunas veces la acción de podar tiene que ver con tribulaciones. Debemos recordar Hebreos 12:5-6, que dice: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”.

El comentarista Adam Clarke dice lo siguiente acerca de estos versículos: “He aquí la razón por la cual no debemos descuidar la corrección ni desmayar bajo ésta: Es una prueba del amor paterno del Dios todopoderoso, y muestra sus designios más misericordiosos por nosotros; podemos estar plenamente convencidos de que la aflicción será para el bien de nuestras almas, si la usamos apropiadamente”.

Otro comentarista, Albert Barnes, agrega lo siguiente con respecto al versículo 10: “Este es el objetivo elevado al cual Dios nos dirige con nuestras pruebas. No es que él se deleita en producir dolor; no es que tenga envidia de nosotros y nos quiera robar el poco refrigerio que podamos tener . . . es para hacernos más puros y santos, y así buscar nuestro máximo bienestar”. Recordemos, Dios nos está podando para que lleguemos a ser como él.

Estimular el crecimiento

La poda se hace también para mejorar la apariencia y estimular el crecimiento. Esto incluye realzar la forma natural y el carácter del árbol al cortar las ramas que van creciendo hacia adentro o que se cruzan o se extienden demasiado. Esto quiere decir cortar todo lo que compita con el crecimiento del tronco: brotes y retoños del tronco o de las raíces y el exceso de ramas laterales. Entresacar las ramas laterales permitirá que las ramas que le queden tengan más circulación del aire, agua y luz.

Cualquier forma de Y en el tronco principal crea una zona débil con dos ramas que compiten entre sí. La lección para nosotros es escoger a quién hemos de servir. Como dijo Jesús: “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

Debemos recordar que somos obra de la mano de Dios y que somos “juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Isaías 64:8; Efesios 2:19-22). A medida que cambia el hombre interno, cambiarán también nuestras acciones.

Yo sufría pensando en que tenía que podar mis árboles, temiendo que los pudiera dañar. La poda, sea física o espiritual, no parece ser algo placentero, mas lo que aprendí es que la poda realmente mejora la salud y estimula el crecimiento. Nuestra poda no será placentera a veces, pero podemos consolarnos sabiendo lo que Dios dice: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:17).

Antes de que los sacerdotes pudieran entrar en el templo para presentarse simbólicamente ante Dios, tenían que lavarse. Con este propósito Dios hizo que los israelitas fabricaran una fuente de bronce entre el tabernáculo de reunión y el altar (Éxodo 30:17-21). Nosotros también tenemos que ser lavados como sacerdotes ante Dios (Éxodo 29:1-4; Levítico 8:1-6; Efesios 5:25-27).

La palabra griega traducida por *limpiarse* (*katharizo*) que Pablo menciona en 2 Corintios 7:1 cuando dice: “. . . limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”, viene de la misma raíz que la palabra traducida como *poda* (*kathairo*) en Juan 15:1-2 (NVI). Quiere decir limpiar o purificar.

Antes de que podamos servir a Dios como reyes y sacerdotes, necesitamos ser lavados. Es por medio del proceso de la poda que Dios desarrolla su fuerza en nosotros y nos moldea con su carácter y su imagen para que podamos servirle por la eternidad.

—Andy McClain

Estad siempre preparados para presentar defensa . . .

¿Por qué creen ustedes que Jesucristo volverá a la tierra?

El retorno de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores es una verdad reafirmada frecuentemente en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (Mateo 24:30; Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7; 19:16; Isaías 40:10; Daniel 2:44; Miqueas 1:3).

Nosotros creemos que la Biblia enseña que Jesucristo regresará personal y visiblemente antes de iniciar su reinado de mil años sobre la tierra. Su regreso no será en secreto (Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7). “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo” (1 Tesalonicenses 4:16). Él afirmará sus pies en ese día sobre el monte de los Olivos (Zacarías 14:4). Peleará con los reyes de la tierra, y los vencerá (Apocalipsis 17:14) y así traerá la paz.

Él se sentará en el trono de su padre (antepasado) David (Lucas 1:32; Isaías 9:7; Jeremías 23:5) y establecerá el Reino de Dios en la tierra por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15). Durante

los primeros mil años de su reinado, Cristo inaugurará una época de refrigerio, un tiempo de restauración de todas las cosas (Hechos 3:19, 21). Los santos que fueren resucitados a su venida reinarán con él. Se convertirán en hijos inmortales de Dios (1 Corintios 15:50-53), se elevarán sobre las nubes para encontrarlo en el aire (1 Tesalonicenses 4:17) y se le unirán como conquistador de las naciones rebeldes y en el establecimiento del Reino de Dios (Apocalipsis 5:10; 20:6), el maravilloso mundo del mañana (Amós 9:13-14; Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-5).

Jesucristo vino una vez para llevar los pecados de muchos y, como lo prometió, se aparecerá por segunda vez (Hebreos 9:28; Hechos 15:16-17; 1 Corintios 15:23). Los reinos de este mundo vendrán a ser “de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15), y los santos servirán juntamente con él (Daniel 7:18).

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). Como dijo el apóstol Juan, nosotros también oramos: “Sí, ven, Señor Jesús” (v. 20).

Si desea estudiar más acerca de este tema, le recomendamos que lea el folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*. Puede solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio o descargarlo de nuestro portal en www.ucg.org.

Volviendo el corazón de los padres a los hijos

Debido a que Dios nos amó primero, y luego nosotros le amamos, es apropiado considerar la manera en que nosotros como padres podemos volver nuestro corazón hacia nuestros hijos, para que ellos en verdad vuelvan su corazón hacia nosotros (Malaquías 4:6).

Examinemos cinco principios que pueden ayudarnos en este importante aspecto de la vida familiar.

Una manera de volver el corazón a nuestros hijos es mostrar **comprensión**. No hay don más grande que se le pueda dar a alguien que el de la comprensión. Comprender quiere decir ver las cosas desde la perspectiva de la otra persona.

Para comprender a nuestros hijos tenemos que considerar que ellos son niños. No esperemos que reaccionen como adultos todavía. Relacionándonos con ellos de acuerdo con su nivel de entendimiento y madurez ayudará inmensamente a que vuelvan su corazón hacia nosotros sus padres (1 Corintios 13:11). A medida que vayan madurando, esperemos más de ellos, pero nunca nos olvidemos que siguen siendo niños hasta que lleguen a los 18 ó 20 años de edad.

La **comunicación** debe ser de “una calle de dos vías”. Corresponde a los padres ser asequibles y establecer normas de comunicación que permitan el intercambio franco de ideas y puntos de vista. Los hijos deben tener la libertad de hacer preguntas para que se les aclaren asuntos dudosos (Mateo 7:7-11).

Enseñar ciertamente es parte de la comunicación. Los padres deben tratar de usar un estilo interactivo con sus hijos (Deuteronomio 4:9; 6:6-7; Éxodo 12:26), ya que esto tiende a ser más eficaz.

La comunicación incluye también la cortesía y los elogios. Los niños aprenden a ser corteses si escuchan “por favor” y “gracias” y se les enseña a valorar a los demás al practicar una comunicación amable y atenta (Proverbios 22:6; 3:27).

Suplir las necesidades de nuestra familia envía un mensaje muy fuerte de cuidado y preocupación al corazón de nuestros hijos (1 Timoteo 5:8). Jesús dijo: “Pues si vosotros . . . sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos . . .” (Lucas 11:13), lo que demuestra que el dar es algo que debe ocurrir dentro de la familia.

Recuerdo un recorrido corto en el auto con mis padres para comprar un helado. ¡Cuán emocionante era! ¡Qué mensaje de interés y de hacer algo especial me enviaron a mi corazón! Es importante para un niño sentirse seguro y no tener que preocuparse acerca de si tendrá qué comer o qué vestir o dónde vivir. Debe saber simplemente que sus padres van a suplir sus necesidades.

Ser un **ejemplo** es el cuarto principio. Muchos niños caminan exactamente como sus padres. Si el ejemplo es tan poderoso que ellos adoptan un estilo de caminar, ¿cuanto más poderoso es el ejemplo de los padres de lo que significa ser una esposa o un esposo, o una mamá o un papá? ¿Qué es lo que aprenden nuestros hijos acerca del cristianismo al observar nuestra conducta? ¿Qué aprenden acerca del trabajo? Aprenden todo esto de los cientos de días de ver la misma “película” en sus familias. Los niños quieren emular a sus padres, y lo harán (Proverbios 17:6), para bien o para mal. Así pues, otra manera de volver el corazón de nuestros hijos hacia nosotros es dar un ejemplo apropiado de lo que significa seguir los caminos de Dios.

Finalmente, el **amor** entre los miembros de la familia toca los corazones de una manera especial. Me acuerdo de lo que me dijo una señorita: “Yo sólo quiero que mi papá me ame”. Otra me dijo que ella nunca se acordaba haber recibido un abrazo de su padre en toda su vida (ya tenía 17 años de edad). Diciéndoles a nuestros hijos que les amamos y demostrándoselo con acciones es algo indispensable si queremos volver su corazón a nosotros (Lucas 15:20; Génesis 46:29-30). Estemos dispuestos a expresar amor a nuestros hijos regularmente, y veamos cómo su corazón rebozará de gratitud.

—Gary Antion

‘Honra a tu padre y a tu madre’

“**H**onra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno tu Dios te da” (Éxodo 20:12). Uno de los Diez Mandamientos tiene que ver con las relaciones entre los padres y los hijos. Y esas relaciones afectarán la vida de los hijos, si se van a alargar sus días o no.

El Día de la Madre y el Día del Padre nos recuerdan la necesidad de honrar a nuestros padres y a nuestras madres.

Yo sé que algunos no han tenido buenas experiencias con alguno o con ambos de sus padres. Lo siento sinceramente si usted no tuvo una experiencia positiva, pero aun así, quizá puede aplicar algunos de estos principios.

¿Cómo podemos todos nosotros, como hijos, mostrar honor y respeto a nuestros padres?

1. *Escuchemos a nuestros padres.* Esto es de especial importancia para los niños jóvenes que todavía viven en la casa de sus padres. Pero aun cuando nos hayamos independizado de ellos, sigue siendo importante escuchar el consejo de nuestros padres, y luego tomar nuestras propias decisiones. Recordemos que, por lo general, nuestros padres han tenido más experiencia en la vida de la que hemos tenido nosotros. Ellos también nos conocen mejor que casi ningún otro (Proverbios 1:8).

2. *Preguntémosles a nuestros padres acerca de sí mismos.* Les sería de gran provecho a los hijos preguntarles a sus padres cómo eran las cosas cuando ellos eran jóvenes, para que aprendan acerca de los tiempos y circunstancias que afrontaron los de su generación. Esto realmente les ayuda a los hijos a relacionarse con sus padres (Éxodo 12:26).

3. *Pensar y agradecer.* Debemos recordar las ocasiones especiales, como su aniversario, el Día de la Madre, el Día del Padre y otras ocasiones, dándoles tarjetas, regalos, flores y palabras de sincero agradecimiento por tener padres como ellos. Cuán agradecidos debemos estar con ellos por habernos traído al mundo (Juan 11:41).

4. *Esforzarnos por tener éxito.* Cuando somos venturosos en el matrimonio, la vocación, la educación y en la vida, traemos honor a nuestros padres. Me he sentado al lado de muchos padres y

he visto cómo su rostro se ilumina al decirme cuán complacidos están al ver lo bien que les está yendo a sus hijos. Si nos esforzamos por hacer lo mejor que podamos en la vida, con la ayuda de Dios, honraremos a nuestros padres y a nuestro Dios (Proverbios 10:1).

5. *Amar a nuestros padres.* El amor requiere acción. No es suficiente sólo tener buenos pensamientos acerca de nuestros padres. Necesitamos demostrarles que los amamos con abrazos, besos y actos sinceros de servicio. Recordemos que amar es preocuparse por los demás, y es importante hacerlo tanto con palabras como con acciones. Los padres saben cuando se sienten amados y cuidados (Génesis 46:29; 47:12).

Acordémonos pues de “volver nuestro corazón” para honrar y respetar a nuestros padres, no sólo cuando se nos recuerda en el Día de la Madre o del Padre, sino a lo largo de los años (Malaquías 4:6). Entonces seremos bendecidos, no solamente con una larga vida en la carne, sino por toda la eternidad.

—Gary Antion

Cuidemos nuestro hogar

Nuestra casa es un refugio del mundo. Es el lugar donde nos relajamos, donde nos permitimos ser como somos. La mayor parte del tiempo, cuando estamos en el trabajo, en la iglesia o en otras actividades, nos presentamos de la mejor manera y tratamos de conducirnos lo más correctamente posible. Así es cómo debe ser; debemos comportarnos de la mejor manera para estar seguros de que tratamos a otros apropiadamente y que damos un buen ejemplo. Pero en casa, podemos “relajarnos” un poco. Podemos descansar y olvidarnos un poco de todo lo que nos afana.

Esto puede ser bueno o malo. Es bueno que nos sintamos más cómodos en casa. Los miembros de nuestra familia nos conocen bien, y los conocemos bien a ellos. Somos normalmente más abiertos y francos con ellos de lo que somos con otros. Sin embargo, si nos descuidamos, podemos “relajarnos” demasiado y terminar tratando a otros mejor de lo que tratamos a los miembros de nuestra propia familia.

Algunas veces podemos no darles a nuestros seres queridos el cuidado y la consideración que deberíamos darles.

Mostremos cortesía: Nuestra familia merece nuestra cortesía así como la merecen los demás. Cuando un miembro de la familia hace algo que le hemos pedido hacer, o hace algo especial por nosotros, ¿le demostramos nuestro aprecio? ¿Le damos las gracias? Si no les mostramos aprecio, nuestro cónyuge e hijos pueden sentir que nunca nos pueden complacer, y podrá empezar a desarrollarse resentimiento en ellos.

Igualmente, cuando queremos que uno de los miembros de la familia haga algo por nosotros, ¿se lo pedimos cortésmente? ¿Le mostramos consideración por su tiempo sin dar por sentado que nuestras necesidades son más importantes? ¿Estamos siempre dando órdenes, o cuando pedimos algo lo hacemos con amabilidad y consideración?

Seamos respetuosos: Nuestra familia también merece nuestro respeto. ¿Le mostramos consideración a cada uno en la manera en que le hablamos, o somos propensos a criticar y a regañar? Cuando hay dificultades y desacuerdos, ¿los tratamos de manera apropiada, o nos salimos de nuestras casillas usando palabras de las que más tarde nos tenemos que arrepentir? Empequeñecer y criticar a alguien delante de otros puede ser especialmente perjudicial.

Los miembros de nuestra familia merecen lo mejor de nosotros, pero con frecuencia terminan viendo lo peor. Acordémonos de tratarlos con cortesía y respeto, para que no terminemos decepcionando a quienes son lo máspreciado para nosotros.

—Nancy Morgan

Conflictos que se agravan

El conflicto es como un arroyo en las montañas. Por el cauce del arroyo se encuentran obstáculos grandes y pequeños que deben ser superados; algunos son piedras enormes, otros son guijarros. Más abajo en su recorrido, la gravedad lleva intempestivamente el agua hacia el mar; esto produce grietas profundas en la tierra a medida que la corriente se apresura a llegar a su destino.

La moraleja de esta metáfora es que necesitamos resolver los conflictos y malentendidos en sus etapas iniciales, cuando son todavía manejables. Rehusar hacerlo producirá heridas profundas que tal vez nunca puedan sanar. Esto a su vez lleva a un mar virtual de dolor y de conflictos sin resolver que pueden durar por toda la vida (Proverbios 18:19; 15:1; 25:11; Mateo 18:15).

—Terry Hoffman

‘Haz a los demás’

“Haz a los demás lo que quieres que hagan contigo” es lo que comúnmente se conoce como la Regla de Oro. Proviene de Mateo 7:12, que dice: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”. Esto se les enseña a muchos niños porque es un principio sencillo, mas a la vez profundo, sobre cómo tratar a otros y para tener buenas relaciones con ellos. Debemos hacerles a los otros lo que queremos que ellos hagan con nosotros.

La manera como tratamos a los demás no es solamente importante en nuestras relaciones interpersonales con la gente, es también importante en nuestra relación con Dios. Es tan importante que Dios utiliza algunas de las maneras como tratamos a otros como una medida para tratarnos él.

En Lucas 6:37-38 se nos dice: “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”.

En verdad, no queremos que Dios nos condene y nos juzgue con dureza por nuestras faltas. Queremos que tenga misericordia de nosotros y nos perdone cuando erramos. Dios quiere que hagamos lo mismo con nuestros semejantes. Debemos tener misericordia y perdonar a otros para que seamos perdonados por él. En Mateo 5:7 se nos dice: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Y en Mateo 6:15 leemos que si no perdonamos a otros, tampoco Dios nos perdonará a nosotros.

Nosotros también queremos que Dios se haga cargo de nuestras necesidades físicas. Lo vemos a él como nuestro proveedor. Dios también espera que nosotros ayudemos a otros cuando lo necesitan. “El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído” (Proverbios 21:13). Dios espera que nosotros ayudemos a otros cuando está dentro de nuestras posibilidades hacerlo. Así, cuando nosotros estemos en necesidad, Dios oirá nuestro clamor.

Así que recordemos hacer a los demás lo que queremos que hagan con nosotros, pero también recordemos hacer a los demás lo que queremos que Dios haga con nosotros”.

—Nancy Morgan

Lo que dijo mi jefe acerca del sábado

En los veintitantos años en que trabajé como agente de bienes raíces, tuve una experiencia muy placentera y satisfactoria. ¡Pude ganarme la vida haciendo algo que me gustaba y que también hacía felices a mis clientes! Siempre que me fue posible ayudar a las personas a encontrar la casa de

sus sueños o a vender la casa que ya no querían, me expresaban su agradecimiento, y de paso se me remuneraba por ello.

Cuando me contrataron para trabajar como agente, le dije a la gerente que no trabajaría los sábados debido a que ese era el día en que descansaba. Ella me dijo que eso no sería un problema. Durante todos esos años nunca trabajé desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado, pero mi sueldo fue siempre adecuado.

Después de unos años mi gerente me ofreció la posición de ser su asistente. Necesitaba a alguien que le ayudara a administrar la oficina cuando ella no podía hacerlo. Le recordé que yo no trabajaba los sábados. Me respondió: “No te estoy pidiendo que trabajes los sábados, pero ¿podrá alguien llamarte a casa en caso de que surjan preguntas o dificultades cuando yo me encuentre fuera de la ciudad?” Le expliqué que eso sería parte del trabajo y que no podría hacerlo en sábado. Ella nunca más me volvió a pedir que trabajara los sábados, y sentí que se había decepcionado de mí, aunque siempre me trató con amabilidad.

En una de nuestras reuniones semanales de ventas surgió una pregunta acerca de la tensión que se sentía en nuestro negocio y de cómo encontrar algún alivio. Nuestra gerente sugirió que de vez en cuando tomaran uno o dos días de descanso. Algunos agentes se quejaron diciendo que si descansaban perderían clientes e ingresos. Ella exclamó: “Oh, eso no es verdad”. Apuntando hacia mí le dijo al grupo que yo nunca trabajaba los sábados debido a mi religión. “Los sábados son los días que más ventas tenemos, pero eso no parece haberle afectado ni a su negocio ni a sus ingresos”, continuó. Eso dio término a la discusión.

Yo me sorprendí de que mi gerente me pusiera a mí como ejemplo ante los demás, pero ella fue usada en ese día como testigo para proclamar las bendiciones de guardar el sábado. Ella seguramente no se daba cuenta de lo que había hecho, pero algún día todo esto va a tener sentido para ella y quizá para los otros que la oyeron.

Yo no sabía hasta ese momento que los sábados eran los días de mayores ventas para el negocio de bienes raíces. Siempre pensé que eran los domingos y los lunes porque era cuando me encontraba más ocupada. Yo había sido bendecida por no trabajar en sábado, pero no sabía cuánto lo era hasta ese día en que mi gerente me lo aclaró. ¡Qué tremendo testimonio dio ella! ¡Dios ciertamente obra maravillas!

—Shelby Faith

Para que seamos uno

La noche antes de su crucifixión, Jesús, sabiendo que iba a ser crucificado, acudió al Padre en oración. Le pidió que tanto los discípulos como los que habrían de venir a Dios por la palabra de ellos llegaran a ser uno, como él y el Padre eran uno.

¿Hasta qué punto eran Jesús y el Padre uno? Lo suficientemente como para que Jesús pudiera decirle a Felipe: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Jesús y el Padre no son la misma persona, pero son tan parecidos en pensamiento, creencia y manera de vivir que Jesús pudo decir que quien le había visto a él, había visto al Padre.

Si alguien nos ve a nosotros hoy, ¿verá a Cristo? Eso podría parecer algo farisaico, pero la oración de Jesús fue que fuéramos uno con él como él es uno con el Padre. ¿Están nuestros pensamientos, creencias y manera de vivir en conformidad con los de Cristo hasta el punto de poder representarlo fielmente?

Si Cristo está en verdad en nosotros, entonces conformaremos nuestra vida con la de él y caminaremos en sus pisadas. “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz [es decir, Dios es santo y puro], y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas [es decir, no siendo santos y puros], mentimos, y no practicamos la

verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:5-7).

Nuestra vida debe ser un reflejo de la de Cristo. Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, que es el primer gran mandamiento, entonces estaremos buscando la verdad de Dios y su camino de vida, y su verdad y camino de vida vendrán a ser una parte integrante de nuestra vida. Entonces, en verdad nuestra luz podrá alumbrar delante de los hombres y podrán ver nuestras buenas obras y glorificar a nuestro Padre que está en el cielo. Luego, si alguien nos mira, quizá pueda ver una vislumbre de Cristo quien mora en nosotros.

—Bill Faith

El libro de los Proverbios

Solomón fue rey de Israel por 40 años alrededor del año 1000 a.C. Durante ese tiempo escribió la mayor parte del libro de los Proverbios. Los Proverbios son declaraciones cortas y concisas que enseñan un aspecto importante de la verdad.

Bases sobre las cuales se puede edificar

Los Proverbios deben estudiarse por su aplicación práctica, que puede ayudarnos a ser expertos en la vida.

Algunos proverbios son declaraciones sencillas y directas, como Proverbios 20:21 “Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos”. Aquí Salomón da a entender que una persona tendrá la tendencia de derrochar lo que no se ha ganado.

Muchos de los proverbios están escritos en una de tres diferentes formas de coplas.

Declaraciones contrastantes (busque las palabras *mas* y *pero*). Proverbios 10:4: “La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece”. Quiere decir que una persona tiene que trabajar duro y planear para el futuro para ganarse la vida. El contraste es que una persona que no se dedica a trabajar duro o que no es diligente en planear para el futuro, se empobrece.

Declaraciones comparativas (busque las palabras *como/así, mejor/que*). Proverbios 10:26: “Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían”. Quiere decir que una persona holgazana es una molestia para su patrón.

Declaración complementaria (busque la palabra *y*). Proverbios 17:17: “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia”.

El libro de los Proverbios se puede dividir en cinco secciones generales:

1. Capítulos 1-9: Las instrucciones de Salomón para los jóvenes.
2. Capítulos 10-24: Las instrucciones de Salomón para todos.
3. Capítulos 25-29: Los proverbios de Salomón copiados por los varones de Ezequías.
4. Capítulo 30: Los proverbios de Agur.
5. Capítulo 31: Los proverbios de la madre del rey Lemuel.

Aplicación

Hay un antiguo refrán que dice que la experiencia es la mejor maestra. El propósito del libro de los Proverbios es el intento de hombres sabios de pasar su sabiduría a otros. La sabiduría revela que el sendero difícil e inconstante de la experiencia no es siempre la mejor forma de aprender las lecciones de la vida.

Comience la aventura de estudiar el libro de los Proverbios como el fundamento para adquirir sabiduría.

—Gary Petty

Una lección de la cueva

Cuando mi familia y yo hicimos una gira por la cueva Mammoth, en Kentucky (EE.UU.), descubrimos las consecuencias nefastas de perder la luz.

Cuando nos encontrábamos en lo profundo de la cueva, las luces fueron apagadas para que pudiéramos darnos cuenta de cómo es la cueva en su estado natural. Nos encontramos instantáneamente en densas tinieblas. Todos nuestros sentidos quedaron paralizados. Era como si el tiempo y el espacio hubieran dejado de existir.

¿Fue esta clase de tinieblas la que existía en la tierra según Génesis 1:2? ¿Fue esta la misma clase de tinieblas que se menciona en Apocalipsis 16:10, cuando debido al dolor la gente morderá sus lenguas? Temíamos movernos, pues no podíamos, literalmente, ver nuestra propia mano frente a nuestra cara.

La gente gradualmente comenzó a hablar en voz reverente y suave. Luego las linternas fueron encendidas. Los guías con sus linternas nos guiaron por un túnel que iba para otra parte de la cueva. Las últimas del grupo fuimos mi hija y yo, lo que nos dio la oportunidad de mirar hacia atrás por un instante en asombro y admiración.

¡Ese instante fue demasiado largo! La gente y las linternas habían desaparecido a la vuelta de un recodo en el túnel. Una vez más mi hija y yo nos encontramos en esas tinieblas impenetrables. Cuando estábamos a punto de entrar en pánico, una luz apareció no muy lejos de nosotras.

Una voz dijo: “¡Aquí están! Me pareció que alguien se había rezagado. ¡Qué bueno que me devolví!”

“¡Gracias! ¡Gracias!”, exclamamos ambas a la vez.

Nuestras rodillas se sentían endebles al ir caminando agradecidamente hacia la luz, y seguimos muy de cerca a nuestro rescatador.

Mi hija dijo, al ir asida de mi mano: “Vayamos cerca de los demás el resto del camino, mamá”.

“¡Sí, de seguro lo haremos!”, le respondí, y eso fue lo que hicimos durante el resto de la excursión.

Debido a esta experiencia, Salmos 119:105 está ahora siempre en mi mente. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.

Jesucristo es la luz del mundo; él es el guía que nos mostrará el camino por las tinieblas de este mundo, hacia la vida eterna en el Reino de Dios (Juan 8:12).

—Phyllis Newton

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx
Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima